

Notas para una (re)interpretación de la temporalidad Latinoamericana [intervención]

Carlos Britos¹

“Now you always say that you want to be free.
But you'll come running back (...) You'll come running back to me”
(The Rolling Stones; *Time is on my side*)

“Quien no actúa como piensa, acaba pensando como actúa”
(Adagio popular)

Este texto fue originalmente escrito entre octubre y noviembre del 2021², durante meses que podrían definirse como de la “fase de repliegue” del COVID 19. Como podía preverse, las desigualdades estructurales que azotan a América Latina hicieron que los efectos de la pandemia se sintieran en ella con mayor crudeza. Al mismo tiempo, la crisis sanitaria se presentó en una época en que el continente se hallaba (aún lo hace) sumido en intensos conflictos sociales y en una agudización de sus contiendas políticas³. Este “encuentro” de circunstancias alimentaba la percepción de un escenario regional abierto y en disputa.

Mirando este panorama, es tentador recurrir a la vieja terminología leninista y afirmar que esta región representaría hoy el eslabón más débil de la cadena de Estados neoliberales, rasgo que se manifestaría en la acumulación y exasperación de todas las contradicciones posibles al interior de sus diversas fronteras estatales. Si se quisiera dar su expresión más simple a la situación, se podría decir, siguiendo a Martín Cortés y Andrés Tzeiman (2021), que el “momento actual” de América Latina funde dos temporalidades, la de la “crisis del

¹ El autor es docente de la materia Teorías y Prácticas de la Comunicación III e investigador en la Facultad de Ciencias Sociales y en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC, UBA). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires Argentina. cbritos@hotmail.com

² Una primera versión del texto fue presentada en las XIV Jornadas de Sociología “Sur, pandemia y después”, acaecidas entre el 1 y el 5 de noviembre de 2021 en Buenos Aires. La actual tiene ligeras modificaciones, establece ciertos acentos y reelabora dos o tres ideas recogiendo las lúcidas y atinadas observaciones que le hicieran algunos de quienes asistieron a ese encuentro. La versión anterior, en la que tienen más espacio las resonancias que se pueden identificar entre el devenir político e intelectual de Louis Althusser y el derrotero de la Teoría de la Dependencia, puede consultarse en: <https://uba.academia.edu/CarlosBritos>

³ Sin ir más lejos, cabe recordar que dos años antes se había producido el Golpe de Estado en Bolivia contra el gobierno de Evo Morales, habían tenido lugar protestas multitudinarias en Chile que a la larga derivarían en la llegada de Gabriel Boric al gobierno de ese país y en un proceso constituyente, habían ocurrido las masivas revueltas en Colombia y Ecuador en rechazo a medidas económicas y sociales ejecutadas por los presidentes Iván Duque y Lenin Moreno, y que en ambos países fueron contestadas con cruentas represiones, etc. Esos y otros episodios hicieron que se hable de “[el año del estallido social en América Latina](#)”.

neoliberalismo” y, en simultáneo, la de una neoliberalización global que no da señales de aminorar su marcha⁴. Por lo demás, el recurso a la jerga leninista para definir la situación continental parece justificado en que, y de modo similar a lo ocurrido en la Rusia del ‘17, la condición “periférica” de Latinoamérica parece guardar relación con lo convulsionado de su escena política y social. Al menos eso es lo que pretendemos sostener aquí.

En lo que atañe a tal condición periférica (“dependiente”, se hubiera dicho 60 años atrás), esta queda una y otra vez expuesta en los condicionamientos financieros o jurídicos, pero siempre geopolíticos, que conforman una “cadena” que, lejos de “eslabones débiles”, se revela como un fortificado grillete que secuestra muchos de los esfuerzos de los proyectos políticos de la región que tienen anhelos de emancipación. Siendo este un aspecto de la situación “objetiva” de Latinoamérica que resulta bien conocido, se da el caso que a él se suma otro, “subjetivo”, que es al cual nos gustaría referirnos: el hecho de que parte de los denominados “gobiernos de izquierda” de la región parecen haber renovado votos en la religión que se levanta sobre la fé en el orden de mercado. En otras palabras: la impresión es que el “realismo capitalista” está en América Latina a la orden del día.

Claro que con él no se trataría de porfiar, se afirma, en ideas que fracasaron. Se trata, *esta vez sí*, de un capitalismo “en serio”, “ordenado por el Estado”, lo que en términos prácticos designaría la subordinación de la economía al mando de la política. Si hay que dar a esto el nombre de “capitalismo de Estado” (a la manera de la vieja NEP soviética), si es preciso hablar de “capitalismo democrático” o “eficiente” o si se trata de apostar a una versión latinoamericana del modelo chino, y en qué grado estas respuestas indican caminos o rumbos deseables, necesarios o incluso viables (o si no resultarían más bien variantes del famoso “cuchillo de Jeannot”) no será lo primordialmente discutido aquí. Nos proponemos pararnos un paso antes y ensayar algunas reflexiones ligadas a esta apuesta por el capitalismo como célula económica predominante, a partir de interrogar el estatus del concepto de tiempo en la filosofía marxista. Nuestro norte no son, pues, los corolarios concluyentes, sino antes bien ofrecer algunos asteriscos que puedan ubicarse al lado de las buenas intenciones de los gobiernos populares latinoamericanos.

En esa dirección, digamos para comenzar que la literatura sobre marxismo y temporalidad comienza a ganar en volúmenes. En lo que hace específicamente a la relación entre América Latina, el tiempo y Marx, una referencia es la obra de José Aricó, la cual ha sido sólidamente presentada por Martín Cortés. Precisamente uno de los ejes allí es la cuestión de la asincronía, es decir, el problema que ha supuesto Latinoamérica para un

⁴ “Un aspecto nodal de los progresismos latinoamericanos es que en ellos se funden contradictoriamente dos temporalidades. Por una parte, la de la crisis del neoliberalismo en nuestra región. Pero, por otra parte, nos enfrentamos a la temporalidad de un proyecto neoliberal que continúa su despliegue en forma despiadada a nivel internacional”. Cfr. *Revista Jacobin*, pp. 10-11, 2021.

marxismo de pretensiones teleológicas (o sea, para quienes veían en él una Filosofía de la Historia)⁵. En el sentido de que, según sostiene el autor:

para Aricó, las sociedades periféricas brindan a Marx un testimonio irrefutable del problema de la asincronía, es decir, de la discontinuidad (...) entre los factores económicos, políticos, institucionales, culturales, etc. Esto significa que es imposible reducir lógicamente unos a otros. Y esto vale tanto para las relaciones internacionales (lo que revela la cuestión del desarrollo desigual) como para la configuración interna de las formaciones económico-sociales (...) más todavía si es propio del capitalismo que ambas dimensiones se entrecruzan, y así agudizan la no-correspondencia (Cortés, 2015: 159).

Por tanto, se puede decir que lo que haremos es retomar (algunas) de esas reflexiones, para someterlas al calor de las experiencias recientes del continente, a fines de observar qué pensamiento forja esa fragua coyuntural. Y si resulta que estos apuntes adoptan en algún momento la tonalidad del apremio, seguramente esto se deba a que el retorno de gobiernos de izquierda a Latinoamérica (o la llegada por primera vez, en algunos casos), y el reagrupamiento allí del eje progresista (con un número inédito de países en sus filas), presentan una chance quizás única para relanzar un proyecto emancipatorio que lleve al continente hacia, como suele decirse, su segunda independencia. En tal tono de urgencia se revelará la aspiración última de este texto: no ser otra cosa que una intervención.

El tiempo del imperialismo

Promediando la década del '80 Louis Althusser escribe a su amiga y colega Fernanda Navarro una carta donde le dice que pensaba escribir algo que hallarían “útil” en América Latina⁶. Paradójicamente, estaba escribiendo en interés “de sus amigxs latinoamericanos” en el preciso momento en el que América Latina parecía perder todo interés en Althusser. Con prescindencia de las causas de este “malentendido”⁷, el hecho de que el Imperialismo no deje nunca de ser un problema teórico para él parece revestir a este marxista argelino de singular “utilidad”, no sólo para esta región, sino para cualquier país “no-central”.

Sea como sea, lo primordial es destacar que en Althusser este problema se presenta bajo dos coordenadas: de un lado, anudado a la pregunta por la lucha de clases; del otro, convocando a la cuestión de la temporalidad. Esto se observa con nitidez en su (póstumo) *Libro sobre el Imperialismo*, cuya contratapa afirma: “es posible identificar en estos textos un intento por contrarrestar la victoria (temporal) de la lucha de clases capitalista sobre las ideas y concepciones de la lucha proletaria”. *Imperialismo, lucha de clases y temporalidad*

⁵ “El razonamiento de Aricó toma como punto de partida la hipótesis de las ‘virtudes epistémicas del atraso’, esto es, del modo en que la periferia se le presenta al propio Marx como un síntoma” (Cortés, 2015: 158).

⁶ “*I’m once again starting to think that I could perhaps write something that our Latin American friends would find useful*” (Althusser, 2006: 228). Todo indica que se refería a un escrito de 82 páginas titulado, de modo sugestivo, “A mis lectores latinoamericanos”, el cual está fechado el 20 de mayo de 1986.

⁷ De las cuales esbozamos un cuadro general en la primera versión de este trabajo, aludida antes.

son, de esa forma, tres cuestiones que el libro invita a pensar conjuntamente, poniendo en primer plano el problema de la dominación intelectual o, de modo más general, ideológica. Ahora bien, cuál es la concepción de la temporalidad que sea adecuada a la teoría del materialismo histórico es algo que, como mencionamos, viene siendo objeto de potentes lecturas (Collazo et al, 2020; Catanzaro y Romé, 2021). Buscando las piedras angulares de esta cuestión en *Lire le Capital*, estas aproximaciones buscan demarcar a Marx del asedio del tiempo hegeliano (un tiempo lineal, homogéneo y progresivo; en una palabra, teleológico)⁸. Frente a éste, afirman, la dialéctica marxista implica una temporalidad plural, con diferentes ritmos y cadencias que se articulan de modo complejo:

Por lo tanto, no basta decir, como lo hacen los historiadores modernos, que hay periodizaciones diferentes según diferentes tiempos (...) *también es necesario pensar estas diferencias de ritmo y de cadencia* (...) en el tipo de articulación, de desplazamiento y de torsión que enlaza entre sí estos diferentes tiempos (Althusser, 1969: 111; cursivas nuestras)

Pero a la vez, y junto a ese aspecto del problema, Althusser no dejó de volver sobre otro, uno cuyo modo accidental e incidental de emergencia resultaría sintomático tanto de su relevancia como de su dificultad. Hablamos, claro, de la celeberrima “determinación en última instancia”. Quizás las piedras angulares de esta otra cuestión se hallen en esa otra obra capital del “Althusser sesentista”, *Pour Marx*. Es en *Contradicción y Sobredeterminación* donde, específicamente, vemos al argelino citando a Engels para medirse con ese asunto:

La reacción del poder del Estado ante el desarrollo económico puede ser de tres tipos: proyectarse en la misma dirección, en cuyo caso todo *discurre más de prisa*; ir en sentido inverso, y entonces (...) *acaba siempre a la larga* [sie auf Dauer], sucumbiendo; o puede finalmente cerrarle a ese desarrollo ciertos derroteros y trazarle imperativamente otros, caso éste que se reduce, *en última instancia*, a uno de los dos anteriores” (Engels, citado en Althusser, 1967: 86; cursivas nuestras)

Unas líneas después, una nueva cita. Y sobre ésta⁹, el siguiente comentario:

⁸ “Podemos aislar dos características esenciales del tiempo histórico hegeliano (...) La *continuidad homogénea del tiempo* es la reflexión en la existencia de la continuidad del desarrollo dialéctico de la Idea. El tiempo puede ser tratado, así, como un continuo en el cual se manifiesta la continuidad dialéctica del proceso de desarrollo de la Idea (...) La *contemporaneidad del tiempo* o *categoría del presente histórico*. Esta segunda es la condición de posibilidad de la primera (...) Si el tiempo histórico es la existencia de la totalidad social, es necesario precisar cuál es la estructura de esta existencia histórica (...) es tal que todos los elementos del todo coexisten siempre en el mismo tiempo, en el mismo presente y son contemporáneos los unos a los otros en el mismo presente” (Althusser, 1969: 104; cursivas en el original).

⁹ Esto recupera esa segunda vez: “La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta (las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que [...] redacta la clase triunfante; las formas jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y [...] un sistema de dogmas) ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan predominantemente, en muchos casos, su forma...” (Engels, citado en Althusser, 1967: 91).

He aquí los dos extremos de la cadena: la economía determina, pero en última instancia, *a la larga* [à la longue] dice Engels, el curso de la Historia. Pero este curso se “abre paso” a través de (...) las formas últimas de la superestructura, las tradiciones locales y los acontecimientos internacionales (Althusser, 1967: 91)

¿Qué lectura de conjunto hacer de ambos pasajes, situados a pocas líneas de distancia? Y ante todo, ¿cómo tomar esos dos “a la larga” que intervienen a cuento de la eficacia de la economía (que “determina el curso de la historia” [Althusser] o “acaba haciendo sucumbir al poder del Estado” [Engels])? ¿No son ambos fragmentos claros respecto de la existencia de algún tipo de *jerarquía* determinativa? Si a primera vista se podría acordar que sí, no menos legítimo sería oponer a esos pasajes otra gran cantidad de citas o de nociones, de la *sobredeterminación* a la *autonomía relativa*, en las que parece asomar la tesis contraria. Por lo tanto, si es cierto que los pasajes revisados sugieren la existencia de alguna primacía en la determinación (en ese caso, de la estructura económica) la clave que permita confirmar esta hipótesis habría que buscarla de otro modo. Porque a menos que dejemos, sanciona Althusser, a algunas categorías el trabajo de pensar por nosotrxs (o sea, de no pensar), hay que intentar producir un marco explicativo que integre la tesis de la efectiva autonomía de las instancias con las afirmaciones teóricas de que *a la larga* una de ellas termina determinando. ¿Cómo se podría concebir lo que sucede *durante* ese tiempo con los elementos de la estructura y con la relación entre ellos?

Por lo pronto, parece posible hipotetizar que con la economía tratamos con una eficacia singular, en tanto se (la) presenta siempre como un nivel determinante que no determina sino bajo una precisa circunstancia¹⁰ ¿Cuál? Que transcurra un cierto período de tiempo. En ambas citas, lo que figura como condición para que la base ejerza su dominación es que ésta disponga de un *intervalo temporal suficiente*. En este sentido, es significativa la coincidencia letra a letra (al menos en traducción en español) de Althusser y Engels en la expresión a la que recurren para desnudar la cicatriz de la herida económica en la historia: es “a la larga” (*sie auf Dauer*) que el Estado sucumbe ante la economía, y es “a la larga” (à la longue) como la base puede determinar.

De esta forma, tenemos que para Engels y para Althusser la instancia económica logra determinar *siempre y cuando* se prolongue, *dure*, el tiempo necesario para producir éstos, *sus* efectos. Todo ocurre como si la base tuviera *primacía determinativa*, pero ésta sólo se “activara” tras un cierto lapso. Por lo tanto, si se quiere insistir en la idea del primado de la economía hay que comenzar por admitir que se trata de un “poder” bastante extraño.

¹⁰ Althusser multiplica los giros expresivos para intentar circunscribir esta aporía: “[la economía] es ella misma afectada, en lo más profundo de su ser, por dichas instancias, determinante pero también determinada en un solo y mismo movimiento” (*Ibid.*: 80).

Determinación y dominación

Antes de ahondar en las singularidades de esa “extrañeza” señalemos que la tríada que Althusser aborda en su *Libro sobre el Imperialismo* (dominación imperial, lucha de clases y temporalidad) fueron asimismo parte una vez del universo dependientista. Como se ha señalado, la teoría de la Dependencia fue la *reelaboración* desde el punto de vista de Latinoamérica de la doctrina del imperialismo, bajo “la convicción de que el capitalismo latinoamericano tiene una legalidad propia que venía dictada por su situación periférica” (Giller, 2020, p. 78). Cabría añadir que la melodía común al marxismo althusseriano y a la Dependencia afinaba al menos sobre tres notas:

- i) La insistencia en el nexo entre lo que ocurre en el “centro” y la “periferia”; o sea, la tesis de que imperialismo es un proceso global (un “asunto mundial”¹¹);
- ii) la cuestión de la imbricación de los *modos de producción*, o sea, su historicidad real¹²;
- iii) la centralidad de la noción de lucha de clases, que, como ya dijimos, para Althusser produce efectos de sometimiento ideológico¹³.

Ahora bien, el oriundo de Argel reagrupa esas cuestiones alrededor de un asunto preciso, que da tono a muchas de sus preocupaciones: las condiciones de reproducción de una formación social; o, lisa y llanamente, la pregunta por la existencia (real) de una sociedad:

Tenemos idea de lo que existe para un modo de producción: las condiciones de su existencia (de su *reproducción duradera*) y la relación de esta existencia con la no-existencia. En otras palabras, tener claro que un modo de producción puede no existir, puede existir y perecer (...) o, por el contrario, fortalecerse y seguir su destino histórico. Esto *supone toda una teoría de las condiciones de existencia que es al mismo tiempo una teoría de las condiciones de la no-existencia o de desaparición (...) Porque siempre razonamos sobre el hecho consumado. ¿Cómo llega a consumarse esto? Todo se juega allí* (2019: 140; cursivas nuestras)

¹¹ “Tenemos naturalmente la tendencia a identificar el imperialismo con las conquistas y agresión ‘colonial’ o ‘neocolonial’ (...) y la explotación del Tercer Mundo. Todo esto, en verdad, forma parte de la imagen del imperialismo, pero ¿se sabe que el imperialismo se ejerce ante todo en la metrópoli (...)? ¿Que, ante todo, es un asunto interno (y mundial) antes que una cuestión de intervención externa?” (Althusser, 2019: 81-82).

¹² “El modo de producción capitalista que nace sobre y de la descomposición de los modos de producción precapitalistas (no sólo feudal, también otros modos de producción donde no hay feudalismo, por ejemplo, el modo de producción asiático o el modo de producción por linaje)” (*Ibid.*: 96).

¹³ “Cuando se piensa en la lucha de clases burguesa, con demasiada frecuencia tendemos a evocar solamente el Aparato represivo del Estado y el ‘sistema político’ de la democracia. Se descuida la lucha de la clase burguesa en la base económica (...) como así también la lucha de clases burguesa en la “ideología” (*Ibid.*: 91).

Es bajo el signo de este interrogante, de aspecto quizás un tanto ingenuo (“¿cómo llega a consumarse esto?”) que vamos a proponer dos notas (latinoamericanas) sobre el tiempo. Lo haremos operando con dos conceptos organizadores: el *desajuste* y la *duración*. Pero para hacer esto, antes vamos a realizar un pequeño rodeo que nos permita situar ambas notas bajo coordenadas específicas, señalando el punto donde América Latina aún podría encontrar a la cuestión de la *determinación en última instancia* como de gran “utilidad”.

Empecemos diciendo que una vía para afirmar la historicidad de los *modos de producción* es distinguir este concepto del de *formación social*, definiendo a éste como una “pluralidad articulada de tiempos”. En tal sentido, que sea “articulada” supone, como vimos, tanto que la autonomía de cada tiempo es “relativa” como que una de las temporalidades tiene que marcar el ritmo de las demás, estableciendo el tiempo del proceso de conjunto (o no cabría hablar de articulación). Esta es una interpretación consistente, a nuestro juicio, con esos pasajes de Althusser que insisten en que el tiempo de la economía:

es, como tiempo específico, un tiempo complejo no-lineal; es un *tiempo de tiempos* (...) El tiempo de la producción económica *en el modo de producción capitalista* (...) no es de ninguna manera un tiempo que pueda leerse inmediatamente en el transcurso de tal o cual proceso dado. Es (...) *tan invisible y tan opaco* como la realidad misma del proceso total de la producción capitalista (1969: 112)

Pero si hasta ahí las cosas parecen claras (la base es el “tiempo de tiempos”, en razón de lo cual se le atribuye su primacía determinativa), Althusser añade en seguida algo que nos devuelve a la oscuridad: lo que vale para el tiempo económico lo hace también para todos los demás. Si la temporalidad de la base es “invisible”, esto implica que:

[no es accesible] en tanto "entrecruzamiento" complejo de tiempos, de diferentes ritmos, rotaciones, etc., de los que acabarnos de hablar, sino en su concepto [Pero] *lo mismo se puede decir del tiempo político, del tiempo ideológico, del tiempo de lo teórico (filosofía) y del tiempo de lo científico* (1969: 112)

¿Tiene o no la base *primacía estructural*? ¿La tiene *sólo* dentro del capitalismo, como se desliza en algunas frases (ut supra)? ¿O la expresión “última instancia” sólo busca captar el *efecto de articulación* compleja entre los distintos ritmos de los diferentes niveles de una sociedad dada? Si este último fuera el caso, entonces la tan célebre formulación:

corresponde a lo que Marx, *hablando del modo de producción capitalista* en *El Capital*, llama el tipo de entrelazamiento de los diferentes tiempos (*contentándose con hablar sólo del nivel económico*), es decir, el tipo de "distancia" y de torsión de las diferentes temporalidades producidas por los diferentes niveles de la estructura, cuya compleja combinación constituye el tiempo propio del desarrollo del proceso (Althusser, 1969: 115)

Althusser, digámoslo desde ya, nunca saldó cuentas con esa expresión, como lo prueba el hecho de que en su epistolario de veinte años más tarde aún siga dándole vueltas al asunto, intentando “hacerse entender”¹⁴. Para entonces la expresión aparecía designando el nivel que en una sociedad concreta *se posiciona en dominante* (y añade el autor, lo que tiene interés, que era esto lo que había intentado explicar en *Para Leer El Capital*¹⁵):

But, even in the superstructure, what is determinant is also its materiality. That is why I was so interested in bringing out the real materiality of every superstructure and every ideology... as I showed with respect to the Ideological State Apparatuses. *This is where the concept of the 'last instance' is to be sought, the displacement of materiality, which is always determinant 'in the last instance' in every concrete conjuncture* (Althusser, 2006: 263)

Contra lo que parecerían sugerir ciertas fórmulas del “Althusser sesentista”, el “ochentista” dice sin ambages que cualquier nivel puede determinar en *última instancia*, ejerciendo así el papel dominante. Si hacemos dialogar esta vez, no ya a éste con Engels, sino a los dos Althusser entre sí, cobra fuerza la hipótesis hecha arriba, sobre que, tal y como el mismo Althusser sugirió, la “última instancia” alude a un juego que se puede concebir como una *determinación indeterminable*, en tanto su eficacia estructural se “abre paso” a través de una concurrencia tan alta de factores que, en el límite, hace intervenir al azar¹⁶. A esto tal vez podemos añadir que es esa dimensión de aleatoriedad la que convoca a la pregunta por el transcurso temporal. Por tanto, nos gustaría, retomando la senda que localiza en la pregunta por el tiempo la posibilidad para un relanzamiento de la dialéctica materialista (Collazo et al, 2020), enfatizar en la importancia que tiene para esta empresa reflexionar sobre lo que puede implicar *considerar al tiempo mismo como determinación*.

Retomando una idea que ya introducimos, digamos ahora que concebir al tiempo como una determinación implica sostener que, dada una estructura, sus efectos (al menos los epistemológicamente relevantes: los hechos históricos¹⁷) sólo se producirán a condición de

¹⁴ “*This does not mean that the primacy of the infrastructure (...) is determinant in the last instance. The universality of this last notion is absurd unless it is brought into relation with the relations of production*” (Althusser, 2006: 263; cursivas nuestras).

¹⁵ “Anything can be determinant 'in the last instance', which is to say that anything can dominate. That is what Marx said about politics in Athens and religion in Rome, in an implicit theory of the displacement of the dominant instance (something which Balibar and I attempted to theorize in *Reading Capital*)” (*Ibid.*: 263).

¹⁶ En este sentido, la presencia conjunta en esta oración de una expresión que hace parte del temprano *Pour Marx* (“la economía se ‘abre paso’”) junto al lenguaje que da tono a los desvelos del “último Althusser” (el del materialismo aleatorio) busca aludir al hecho de que toda su obra está atravesada por una búsqueda de la forma de causalidad adecuada a la filosofía de Marx.

¹⁷ Tenemos presente mientras escribimos esta reflexión: “¿Qué ha hecho Marx en *El 18 Brumario*, si no un análisis de la acción y reacción de “diferentes factores” (...) Pero no pudo desarrollar esta ‘demostración’ sino gracias a *no confundir los efectos históricos de estos factores con sus efectos microscópicos*. Las formas de la superestructura son, sin duda, la causa de una infinidad de hechos, pero todos estos no son hechos históricos (...) sólo lo son aquellos que, entre los ‘factores’ nombrados, retienen, eligen y producen como tales” (1967: 98-99; cursivas nuestras). Desde este punto de vista, la presencia de estos efectos es, *epistemológicamente*, nula; es decir: “no se afirma que no exista: sino que es inexistente para el conocimiento” (*Ibid.*: 96).

que transcurra cierto lapso de tiempo. Implica también, como ya dijimos, que durante ese período entran en juego tantos factores que toda ponderación *a priori* de los mismos resulta imposible¹⁸. En otras palabras, supone un *esquema de causalidad*¹⁹ que observa la acción de infinidad de circunstancias, remitentes a niveles que funcionan bajo diferentes modalidades de afección y delimitando incluso “regiones” donde imperan distintas formas de causalidad²⁰, pero cuyos efectos concurren todos a un mismo resultado; juego de una complejidad tal que vuelve vana toda pretensión de anticipar su desenlace. Como es bien sabido, Althusser registró esa condición compleja ante todo con dos conceptos: *aleatorio* y *sobredeterminación*. Y como dijimos, lo que nos parece relevante añadir es la incidencia que para ese esquema adquiere el simple “paso del tiempo”, en tanto permite pensar las transformaciones al interior de una estructura cuyos determinantes formales permanecen no obstante sin cambios (valga decir, lo variante en su invariancia); camino por el cual nos vemos, agreguemos ahora, a reflexionar sobre la muy filosófica noción de “acumulación”.

Digamos, en resumen, para pasar ya a nuestras notas, que si la acepción *economista* de la *última instancia* parece señalar una jerarquía de la base sobre los demás niveles de la sociedad, su otra acepción (la “*dominantista*”), sugiere más bien que existe una modalidad de determinación que compete al funcionamiento de cualquier instancia, viniendo el concepto a designar simplemente una modalidad de la acción estructural; valga decir, el tipo específico de efecto de las formas sociales cuando y si duran un tiempo determinado.

Nota I: sobre la duración

Afirmar que es preciso ver el *tiempo* como una determinación no implica sostener (aunque hasta aquí hayamos dado la apariencia de lo contrario) que un efecto se produzca *sólo* porque haya transcurrido cierto lapso temporal (“como por milagro”). Lo que la idea busca captar, conviene insistir, es el modo de co-presencia y afectación recíproca de un conjunto de estructuras cuya forma de acción e interrelación es tal que sólo tras alcanzar un *punto crítico* da lugar a un “cambio cualitativo” (lo que hemos llamado un “hecho histórico”).

Puede parecer lo mismo, pero no lo es. No lo es porque lo que buscamos recuperar con esa idea es un aspecto “dialéctico” del proceso social, uno al que el marxismo ha tendido a pensar precisamente como el punto en el que una cierta *acumulación* lleva a un “salto de nivel”, y que corresponde al momento en el que un elemento *que está siendo afectado* por

¹⁸ Cfr. En relación a esta idea los comentarios de Lenin sobre el “caso Dreyfuss”, a propósito del problema del azar en la historia y particularmente en la política.

¹⁹ “¿Por medio de qué (...) conjunto de conceptos puede pensarse la determinación de los elementos de una estructura y las relaciones estructurales existentes entre estos elementos y todos los efectos de estas relaciones, por la eficacia de esta estructura? Y a fortiori, ¿por medio de qué (...) conjunto de conceptos puede pensarse la determinación de una estructura subordinada por una estructura dominante? Dicho de otra manera, ¿cómo definir el concepto de causalidad estructural? (Althusser, 1969, 201).

²⁰ En un breve escrito de la década del ‘60, llamado *Sobre la Génesis*, Althusser afirma que: “la causalidad estructural define (...) como efecto estructural, zonas o secuencias rigurosamente definidas en las que (...) se realiza bajo la forma de la causalidad lineal” (2019: 63-64).

algo alcanza su (por así decir) “punto de ebullición” y cambia de estado²¹. En principio, ya los términos de la cuestión (“está siendo afectado”) buscan precaver de la ilusión de imaginar que durante el tiempo de la “acumulación” no ha estado ocurriendo nada. Si esa acción de estructura ya *existía*, aún cuando era “invisible” en la dispersión de efectos microscópicos, esto implica lógicamente que en su ausencia (o sea, sin esa acción estructural continua) jamás se hubiera “consumado” tal o cual hecho histórico²².

Ahora bien, si se concede que *durante el tiempo* en que sus efectos son inadvertidos una forma mantiene su *potencia* determinativa, pero que a la vez es preciso una perspectiva de largo plazo para advertirlos, ¿no recuerda esto al esquema darwinista de la evolución? ¿No son las características del modo de acción de todo “medio” que, a través de resortes y mecanismos de diversa índole *va seleccionando* a las poblaciones aptas para sobrevivir en él? Si esto es correcto, tal vez entre las nociones de *Segunda Naturaleza* y *Selección Natural* (valga decir, entre Marx y Darwin) sea posible hablar de una *Segunda Selección*, efectuada de modo constante, *a la larga*, por la acción de estructuras histórico-sociales²³. Enunciado esto de modo sintético, todo ocurre como si las formas sociales funcionasen también como los “medio-ambientes” darwinianos. En este orden de ideas, es revelador que David Pavón Cuéllar plantee la necesidad de interrogar el “significado profundo” de que Marx y Darwin pongan el azar y la lucha en el origen de las transformaciones²⁴ (2016: 35), recordando que:

para Darwin, como sabemos, los cambios evolutivos no aparecen en los individuos por efecto de su adaptación individual al medio, como lo supone Lamarck, sino simplemente por un azar que luego será favorecido por la selección natural en un proceso de lucha por la vida (2016.: 39)²⁵

²¹ No es una casualidad que sea tras haber leído a Hegel que la alusión a estos “saltos” se multiplique en los textos de Lenin, como cuando afirma que el proletariado debe aplastar la máquina estatal burguesa: “y reemplazarla por otra más democrática (...) una máquina estatal, empero, bajo la forma de obreros armados (...) Aquí ‘la cantidad se transforma en calidad’: éste grado de democracia significa traspasar los límites de la sociedad burguesa y comenzar su reestructuración socialista” (2013: 195). Para un examen en detalle sobre los efectos que tuvo en Lenin la lectura de Hegel, véase el interesante artículo de Daniel Bensaid: “Saltos, saltos, saltos”, en *Lenin Reactivado*, Madrid: Akal, pp. 145-158, 2007.

²² Recordemos que Althusser señala en varias ocasiones y de diversas maneras la importancia y necesidad de pensar esa cuestión. Sin dudas una de las más memorables es la crítica a la solución intentada por Engels, basada en el modelo del “paralelogramo de fuerzas”. Cfr., Althusser, pp. 95-106, 1967. Para una aproximación a este punto, léase el interesante artículo de Luiz Eduardo Motta, “Engels y la determinación en última instancia”, en *Revista Demarcaciones* N° 9, agosto 2021. Disponible en: <http://revistademarcaciones.cl/numeros/>

²³ Que cabría decir, citando el comentario Marx sobre la Ley de Valor, “se impone[n] de modo irresistible como ley natural reguladora, tal como por ejemplo se impone la ley de la gravedad cuando a uno se le cae la casa encima” (la expresión está en el primer capítulo de *El Capital*, en el acápite “Forma de dinero”).

²⁴ A este respecto, señalemos que Pavón Cuéllar juzga conveniente que los marxistas “nos deslindemos de todo lamarckismo (...) y postulemos como principio la compatibilidad entre el marxismo y el darwinismo” (2016: 40). Por otra parte, conviene que aclaremos que el trasfondo de sus razonamientos no es la pregunta por la temporalidad sino por la violencia y por la idea de evolución.

²⁵ Se prefigura así una suerte de no-relación entre niveles (que funcionan con lógicas distintas [individuo-azar / especie-legalidad] y cuya distancia resulta aprehensible en los términos de un intervalo temporal) que informa todo el argumento de ese texto: “La especie tan sólo puede adquirir por la fuerza, por la violenta lucha entre individuos, aquello que los individuos hayan adquirido por azar. En otras palabras, *la casualidad produce*

Pero más allá de lo *filosóficamente adecuado* que resulte concebir a las estructuras como un “medio”, y a sus modos de acción como una “*Segunda Selección*”, lo que nos importa es enfatizar en el interés de concebir las formas sociales bajo la pregunta por los efectos que dependen de que un conjunto de leyes y mecanismos actúen *durante cierto tiempo*. Y esto porque, sea cual sea el grado de elaboración que el marxismo haya alcanzado de este problema, lo cierto es que se lo halla ya en el capítulo XXIV de *El Capital*, que es el primero donde en esa obra entra en consideración la historia concreta de una sociedad. Por lo demás, vale la pena destacar que se califique allí de “naturales” a las leyes de la producción y que se localice en su actuación durante un cierto “curso” o “desarrollo” (dos términos de irreductible deixis temporal) el sello de su (efecto de) dominación²⁶:

La organización del proceso capitalista de producción *desarrollado* quebranta toda resistencia (...) la coerción sorda de las relaciones económicas pone su sello a la dominación del capitalista sobre el obrero. *Sigue usándose siempre la violencia directa, extraeconómica, pero sólo excepcionalmente. Para el curso usual de las cosas es posible confiar el obrero a las “leyes naturales de la producción”, esto es, a la dependencia en que el mismo se encuentra con respecto al capital, dependencia surgida de las condiciones de producción mismas y garantizada y perpetuada por éstas* (Marx, 2015, 356-357; cursivas nuestras)

Cuando se toma nota de que se trata de una cuestión de largo aliento en el marxismo²⁷, en tanto toca una fibra íntima de su organismo conceptual, no sorprende que se la pueda localizar aquí y allá, en muy diversxs autorxs y textos²⁸. En particular, nos interesa advertir su presencia nítida en dos marxistas “de la periferia”, en tanto esto vuelve a poner sobre el tapete la hipótesis de Aricó sobre la “virtud epistémica del atraso”. Digamos que, más o menos por una misma época, en los albores del Siglo XX, en dos bordes del capitalismo imperialista bastante distantes entre sí, Trotsky y Mariátegui arribaban a conclusiones de notoria afinidad, en relación al problema de los efectos que una organización económica tiene en la cultura, o (podríamos decir) en la “idiosincrasia” de una población:

individualmente lo que sólo (...) se impone colectivamente a través de la competencia, la rivalidad, el conflicto, la violencia que reina en la naturaleza” (Ibid.: 41; cursivas nuestras).

²⁶ Ilustración notable, a su vez, de esa tesis althusseriana que afirma que la dialéctica marxista se encuentra en estado práctico en *El Capital*, y que de allí es donde podemos extraerla.

²⁷ Así, Lenin, refiriéndose a los efectos de la pequeña producción económica a gran escala sostiene que: “Esa burguesía “(...) cuyo poderío consiste, no sólo en la fuerza del capital internacional (...) sino, además, en la fuerza de la costumbre, en la fuerza de la pequeña producción. Por desgracia, *la pequeña producción está aún muy difundida en el mundo, y la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, en forma espontánea y en masa*” (Lenin, 2013: 439).

²⁸ Incluso en posiciones autodenominadas “posmarxistas”. Ernesto Laclau, por caso, al explicar el mecanismo de articulación ideológica afirma: “Normalmente, pensaríamos que oponerse al racismo no es la tarea natural de los sindicatos y que, si se hacen cargo de ello en ese lugar es por una constelación contingente de fuerzas sociales (...) Pensemos, sin embargo, *que este ‘compromiso’ continúa por un largo periodo de tiempo*, en ese caso la gente se acostumbraría y tendería a pensar que es una parte natural de las prácticas sindicales” (Cfr. *La articulación y los límites de la metáfora*, en *Studia Politicae*, Número 20, otoño 2010).

El proceso de diferenciación social tan intensivo en Occidente, se veía en Oriente contenido y esfumado (...) ‘El zar de los moscovitas (...) reina sobre gente de inteligencia perezosa’, escribía Vico, contemporáneo de Pedro I. Esa ‘*inteligencia perezosa*’ de los moscovitas reflejaba la lentitud del ritmo económico y la vaguedad informe de las relaciones de clase²⁹ (Trotsky, 2017: 22; cursivas nuestras)

La *organización colectivista*, regida por los Inkas, había enervado en los indios el impulso individual; pero *había desarrollado extraordinariamente en ellos, en provecho de este régimen económico, el hábito de una humilde y religiosa obediencia a su deber social* (Mariátegui, 1979: 7; cursivas nuestras)³⁰

El valor de estos pasajes para nosotrxs es que ponen de manifiesto una cuestión que aún no explicitamos, pero en la que se resume toda la “utilidad” que puedan tener estas notas: las citas dejan en claro que la concepción del *tiempo como determinación* es ante todo un modo de abordar la cuestión por la *producción de subjetividades*. En otros términos, es en la *duración* de una sociedad donde podemos indagar las huellas que las formas sociales (económicas, políticas, ideológicas, militares, etc.) dejan *a la larga* en las subjetividades; en las poblaciones que son “producidas” (con “índices de subjetivación” distintos) por la acción del todo-complejo que constituyen esas estructuras. Asunto, vimos, hostil a toda causación lineal, es la arquitectura teórica de la *causalidad estructural* la que puede alojar tanto a la noción de *sobredeterminación* como a la (menos célebre) de *subdeterminación*:

Of course there are, as you say, 'possibilities' within social determination, if only because there are *several different orders of social determination and because this creates a play - of gaps, blank spaces, or margins in which the subject may find his path determined or not determined by social constraints*. But this non-determination is an effect, a sub-effect, of determination, of determinations; what I called not only overdetermination, but underdetermination... Do you see what I mean? (Althusser, 2016: 236)

¿Y cuál sería, al fin, la “utilidad” de todo este batiburrillo filosófico para América Latina? Enfatizar en el hecho que el tiempo, *la duración de una formación social*, es un asunto a la vez teórico y político. A nuestro entender, insistir en la importancia de este problema es lo que permitiría suplementar el examen sobre lo que en nuestra lastimada historia regional no ha podido sobrevivir con la pregunta sobre cómo sobrevive lo que sí lo ha hecho (perviviendo en primer lugar en cada unx de nosotrxs, en tanto sujetos de *esta coyuntura*, de *este tiempo*),

²⁹ Cfr. *Las características peculiares del desarrollo de Rusia*. A lo largo de todo el capítulo se leen cosas como ésta: “Las condiciones originarias de la industria rusa y de su estructura determinaron el carácter social de la burguesía de Rusia y su fisonomía política” (Trotsky, 2017: 27).

³⁰ Cfr. *7 ensayos de Interpretación de la realidad peruana*. A lo largo de todo el ensayo, se leen cosas así: “La supervivencia de la feudalidad en la Costa se traduce en la languidez y pobreza de su vida urbana (...) la herencia y educación españolas, que le impiden percibir y entender netamente todo lo que distingue al capitalismo de la feudalidad (...) El sentimiento de aventura, el ímpetu de creación, el poder organizador, que caracterizan al capitalista auténtico, son entre nosotros casi desconocidos (...) El capitalismo es un fenómeno urbano: tiene el espíritu del burgo industrial, manufacturero, mercantil” (Mariátegui, 1979: 21).

bajo la fuerte sospecha de que hay una relación cierta entre esas “supervivencias” y la inhibición de las imágenes de otros horizontes, otras prácticas y otras ideas, de otras formas de vida que podrían ser el “germen” de una nueva sociedad. A nuestro entender, insistir en el problema de las temporalidades largas cuyos efectos son difíciles de advertir durante cierto lapso permitiría, en suma, no coadyuvar a lo que Mark Fisher llama *la lenta cancelación del futuro*, poniendo la lupa en aquellos mecanismos “microscópicos” pero cuya acción conjunta conduce *a la larga* a la producción de una “realidad estructurada terriblemente positiva y activa³¹” (Althusser, 1967: 94).

La *última instancia*, al interrogar las condiciones de duración y no-duración de lo que ha sobrevivido y de lo que no pudo hacerlo, al reflexionar sobre las condiciones en las que algo puede tener posibilidad de vivir, pone la lupa en los períodos largos y nos enfrenta a la pregunta: “¿cómo llegamos a esto?”. Puede que parezca una trivialidad,

Pero esta pequeña pregunta ¿no tiene en verdad algún interés político? *Puede ser políticamente de mayor interés que puedan existir las formas de formaciones sociales que confronten (para ser amable) la existencia de un modo de producción (...)* Puede ser bastante interesante, por ejemplo, preguntarse en qué forma (y no solamente la forma-nación) debe existir una formación social socialista para que el modo de producción comunista, que existe en ella de manera antagónica (Lenin) con el modo de producción capitalista (Lenin), tenga una oportunidad real de *existir, es decir, de prevalecer sobre los elementos del modo de producción capitalista que subsisten* (Althusser, 2019: 170).

Al mismo tiempo, la cuestión de las temporalidades largas nos exhorta así a examinar la “adaptación” a este tiempo, *nuestro* tiempo, inspeccionando cómo vive en cada uno de quienes efectivamente (sobre)vivimos en él, en tanto es el “medio” cuya legalidad objetiva habitamos, y cuya acción sobre nosotros es por principio constante y permanente. Pensar las *condiciones de reproducción* de las formas (incluyendo, claro, las subjetivas) que no han podido durar es abrir la posibilidad de imaginar un *ambiente* apto para que puedan hacerlo, sabiendo que mientras no se desarticule una estructura ésta sigue *trabajando* en la adaptación (en lengua marxista, en la “subsunción”) a ella de las piezas que la integran. Althusser, en una lengua más bien darwinista, llama a atender esa línea de investigación:

La desgracia de la historia (...) es que ‘trabaja’ sobre (...) el resultado duradero, capaz de producir las condiciones de su reproducción, al igual que el biólogo trabaja sobre las especies que existen, es decir, que han logrado reproducirse. Pero el biólogo

³¹ Nuevamente Lenin, describiendo esa *estructura política* que es la democracia liberal, explica mediante qué vías ésta realiza una permanente “selección” de poblaciones (o, con mayor rigor, *clases*): “Si observamos más de cerca la maquinaria de la democracia capitalista, vemos en todas partes, en los “pequeños” detalles (...) de la legislación electoral (requisito de residencia, exclusión de la mujer, etc.), en el funcionamiento de las instituciones representativas, en los obstáculos efectivos al derecho de reunión (¡los edificios públicos no son para los “miserables”!), en la organización capitalista de los diarios, etc., restricciones y más restricciones a la democracia (...) Totalizadas, excluyen y eliminan a los pobres de la política” (2013: 186; cursivas nuestras).

al menos sabe del fantástico desperdicio de vida que se ha tenido que pagar para lograr (...) producir aquellas especies aptas para reproducirse, por ejemplo, el hombre. Lo que vive es lo que sobrevivió: no existe más que sobre un fantástico e inimaginable campo de cadáveres, que no pudieron vivir (...) La historia no llega, en general, hasta allí (2016: 167-168)

Finalmente, examinar los efectos que una estructura produce *a la larga*, hacer llegar a la historia hasta esa constelación de cuestiones, pone a la región, a través de la pregunta por los efectos de acumulación, de cara a la exigencia de abandonar todo cortoplacismo y de adoptar *en el presente* el punto de vista de una trayectoria histórica. En otras palabras, lo que la última instancia representa es el grito de sumarle a la táctica una estrategia.

Nota II: sobre el desajuste

Indagar en la oportunidad para que algo sobreviva es una cuestión a la que fácilmente se le puede atribuir pertenencia a una preocupación marxista “clásica”: la de las *formas* para la *transición* del capitalismo al comunismo. Los términos en los que este asunto se articula nos ponen frente a esta otra cuestión: ¿no sufre Latinoamérica la fatalidad de haber llegado “demasiado tarde” al capitalismo y “demasiado temprano” al Socialismo? De otra forma: ¿hay alguna relación entre su “capitalismo atrasado” y que haya sido exactamente allí el lugar donde emergieron los así llamados “socialismos del Siglo XXI”?

Pensamos que esta pequeña pregunta también tiene un “interés político”, el de ofrecer otra respuesta a la reacción conservadora continental; respuesta que se podría formular en los términos de una “convivencia inarmónica” entre el proyecto de un *Socialismo del Siglo XXI* y una *base económica del XIX*. Vuelven a ser oportunos aquellos pasajes de Engels que hablaban del destino que *a la larga* tienen las transformaciones en la superestructura que *van en sentido inverso* a las tendencias de la economía, en tanto sería posible ubicar en dichos fragmentos un límite, creemos, para los progresismos de Latinoamérica, si puede sostenerse que éstos gobiernos o proyectos habrían intentado cambios ideológico-políticos pero sin haberse puesto como un objetivo (en algunos casos) ir más allá de la matriz capitalista de producción y distribución de la riqueza social. Esa “no-correspondencia” (Aricó) entre la economía y la superestructura es también, claro, y ante todo, un problema que atañe a la pregunta por el tiempo.

En este asunto, el problema de la “asincronía” (o el desajuste) se evidencia de inmediato. Pero entendemos que es también un problema de duración. Para explicarlo, digamos que Althusser recupera para plantear la cuestión de las condiciones de reproducción de una sociedad justamente el esquema base-superestructura, remarcando que tenía el carácter de una “metáfora espacial” (una “topografía”), cuya su función es “hacer ver algo”:

que los pisos superiores no podrían ‘mantenerse’ (en el aire), si no se sostuvieran precisamente sobre su base. *La metáfora del edificio tiene, pues, por objeto representar ante todo la ‘determinación en última instancia’ por la base económica.*

Esta metáfora espacial tiene por efecto, *asignar a la base un índice de eficacia (...)* A partir de este índice de eficacia ‘en última instancia’, a los ‘pisos’ de la superestructura se les asignan índices de eficacia diferentes (...) Se puede decir enseguida que los pisos de la superestructura (...) si son determinantes a su manera (aún no definida) lo son en cuanto determinados por la base (Althusser, 2015: 90)

La metáfora del edificio viene a *hacer ver* que los pisos de arriba “no pueden mantenerse sin la base”. Pues bien, podríamos dar a esta proposición el tono de nuestras inquietudes y sugerir que esa metáfora “espacial” es a la vez “temporal”, lo que *salta a la vista* si se le hace la siguiente precisión: que “los pisos de arriba no pueden mantenerse... *por mucho tiempo*” (o la inversa: “pueden hacerlo... *durante algún tiempo*”). ¿Cuánto? El que causas externas y circunstancias fortuitas (v.g., el precio de los *commodities*) lo permitan. Pero además, Althusser añade un paréntesis (“en el aire”), que nos resulta una invitación a imaginar esta “estructura” como un castillo; más precisamente, como un *fantástico Castillo de Naipes* al que no se le ha colocado su primer piso pero qué excepcionalmente puede, aún así, mantenerse un tiempo “flotando”. Una vez más, ¿cuánto tiempo? Hasta que un cambio en el “viento de las circunstancias” le haga ver que se *ha estado construyendo en el aire*. La *última instancia*, aquí, con su lupa sobre las temporalidades largas, permite advertir que el desajuste (la asincronía) no puede ser absoluto, o sea, que existen límites también para los desfases. En suma, y cómo hemos insistido, que si hay pluralidad de tiempos hay también articulación (sin la cual, repitámoslo, no podría hablarse de “todo estructurado de modo complejo”).

La quimera sería, pues, el intento de ensayar relaciones (jurídicas) de distribución de la riqueza “del futuro” pero sobre una base “del pasado”. Desde Europa, ya Marx fustigó las ilusiones de esta índole cuando afirmaba que “el derecho nunca puede ser superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado³²” (2015: 446). Sin embargo, es América Latina la que otorga para este asunto un punto de vista privilegiado. Digamos, volviendo a nuestra metáfora del *Castillo de Naipes*, que se trata de *un juego que se juega con barajas latinoamericanas*, tal como prueba el hecho de que ya desde los tiempos de Mariátegui el pensamiento en la región haya advertido las restricciones que las relaciones de producción suponen para toda estrategia a largo plazo. ¿O no fue la “ilusión del caucho” la actitud de hacer depender un proyecto nacional para Perú (en función de su posición agroexportadora en el mercado global) a la circunstancia *fortuita* de un *commodity* que adquirió *por un tiempo* un valor extraordinario”?³³

³² Cfr. *Crítica al Programa de Gotha*. Cada palabra de esta fórmula es retomada por Lenin en el capítulo V de *El Estado y la Revolución*, intitulado *Las bases económicas para la extinción del Estado*. (Cfr. ese texto, en Obras Selectas, tomo dos, 2013, p. 190). No por azar este capítulo es una de las fuentes más citadas a la hora de encararse con el problema de la transición, considerando que uno de los temas principales allí tocados es el de las condiciones de extinción del Estado (burgués) y su reemplazo por otra cosa, en principio “un Estado que no es un Estado en el sentido estricto de la palabra” (Lenin, 2013: 196).

³³ “La ilusión del caucho. *En los años de su apogeo* el país cree haber encontrado *El Dorado* en la montaña, que *adquiere temporalmente un valor extraordinario* en la economía y, sobre todo, en la imaginación del país.

Más acá en el tiempo, *mutatis mutandi*, se pueden reconocer en experiencias progresistas de la región ilusiones semejantes (v.g. la de “la soja” o “el petróleo”), que sirvieron de base (endoble) a una táctica de conciliación de clases que mostró su límite conforme se fueron agotando esas fuentes extraordinarias de rédito. En otras palabras, habría que ver en este *desajuste* entre una *base del pasado* y las subjetividades forjadas bajo los efectos de un *derecho del futuro* (vinculado a la producción de concretas expectativas de consumo³⁴) los umbrales para esas “tácticas de conciliación”, sustentada entre otros pilares sobre la incomprensión teórica del problema del desfase entre una cierta organización económica y determinadas formas superestructurales; o, de modo simple, en la pretensión de intentar una distribución “socialista” sobre la base de una economía que es aún “capitalista”.

En este sentido, lo que se llamó “reacción conservadora” podría ser leído como una *salida del callejón* al que se llegó por empoderar a *los de abajo* sin conmovir la base organizada por *los de arriba*³⁵. Y si el nombre para esta “tendencia” es hoy el mismo que era hace 100 años, es decir, el “reformismo”, quizás convenga recordar (volviendo a citar la contratapa del *Libro sobre el Imperialismo*: “un intento por contrarrestar la victoria [temporal] de la lucha de clases capitalista sobre las ideas de la lucha proletaria”); recordar, decimos, a ese otro gran teórico del Imperialismo que fué Lenin, para quién el reformismo no era otra cosa que la sumisión teórica a posiciones burguesas. Por no citar más que un caso, es elocuente ver su condena a la teoría del “ultra-imperialismo” de Kautsky, quien imaginaba que era posible acabar con los “comportamientos monopolistas” pero a la vez dejar intacta la estructura económica que era su soporte material. En esta “teoría” Lenin veía:

una defensa más sutil y velada (y, por tanto, más peligrosa) de la conciliación con el imperialismo, pues una “lucha” contra la política de los *trusts* y de los bancos que no afecte a las bases de sus economías es mero reformismo y pacifismo burgueses, es la expresión benevolente de unos deseos inofensivos (2013: 548)

La teoría del *ultraimperialismo* era, según Lenin, un “ultradisparate” (2013: 549). Quizás a las ilusiones de conciliación de clase que son la marca del progresismo “benevolente” que encarnaron algunos gobiernos populares de la región les quepa la misma calificación³⁶.

Afluyen a la montaña muchos individuos de ‘la fuerte raza de los aventureros. Con la baja del caucho, tramonta esta ilusión bastante tropical en su origen y en sus características’ (Mariátegui, 1979: 19).

³⁴ Mientras escribimos estas líneas observamos el estupor que causó en el “campo político progresista” el resultado de las elecciones legislativas PASO 2021 en Argentina. Entre la proliferación de explicaciones se destacan las que enfatizan en la incapacidad del Gobierno Nacional de satisfacer “las expectativas de consumo” que habían integrado de sus promesas de campaña.

³⁵ Por supuesto, la distinción “derecho (superestructura) del futuro-economía (base) del pasado” es una gran reducción esquemática, construida a los fines de poder centrarnos en lo que aquí nos preocupa. Como ya hemos mostrado, la concepción althusseriana del todo social exige que para cada instancia se examine la totalidad articulada de tiempos que constituyen su existencia real y concreta.

³⁶ Tal vez quepa, dentro del campo semántico de la temporalidad, caracterizar a algunos de esos gobiernos de “contratiempos” del neoliberalismo, dando al término el sentido que suele tomar en el vocablo cotidiano: una pequeña demora, un imprevisto u obstáculo inesperado, pero de todos modos algo que casi nunca impide acudir

Finalmente, el desajuste nos lleva otra vez al problema que enunciamos al comienzo de esta intervención: la fusión contradictoria de tiempos en América Latina (Tzeiman y Cortés (2021)). En este punto, la temporalidad plural permite analizar a qué nivel(es) en concreto es posible afirmar que el neoliberalismo ha entrado en crisis y a qué nivel(es) ha seguido su marcha triunfal. Y a este respecto, también, es que quizás Aricó elija llamar “virtud del atraso” a esa razón que enlaza el *locus periférico* de países de la región con la exigencia a la que se ven sometidos de asimilar a la fuerza y con retraso ciertas formas históricas; porque si junto a esa “asimilación” aquellos han sido capaz de forjar otras nuevas, esto no contradice, sino más bien confirma, su “desarrollo atrasado”, pues, como afirma Trotsky:

El desarrollo de una nación históricamente atrasada hace que se confundan en ella, de una manera característica, las distintas fases del proceso histórico. Aquí el ciclo presenta, enfocado en su totalidad, un carácter confuso, embrollado, mixto. Claro está que la posibilidad de pasar por alto las fases intermedias no es nunca absoluta; se halla siempre condicionada en última instancia por la capacidad de asimilación económica y cultural del país (...) De este modo, el proceso de asimilación cobra un carácter contradictorio. Así, por ejemplo (...) El armamento y los empréstitos a la europea -productos, sin duda, de una cultura más elevada- determinaron el robustecimiento del zarismo, que, a su vez, se interpuso como un obstáculo ante el desarrollo del país (Trotsky, 2017: 23)

De lo que se sigue que en “embrollo” y la “confusión” a la que nos condena nuestro lugar periférico, sólo el “análisis concreto”, despojado de cualquier triunfalismo teleológico, permitiría comprender en qué aspectos o procesos el neoliberalismo estuvo efectivamente en crisis en América Latina, y en cuáles lo que (no) se hizo tuvo por efecto consolidar su avance global. O, en términos ligeramente diferentes, sólo una rigurosa autocrítica de lo (no) actuado permitirá saber si algunos de los que sin dudas deben considerarse “logros” en materia de derechos y conquistas sociales no se hicieron, paradójicamente, al precio de ajustar engranajes de la maquinaria mundial de acumulación del capital. A su vez, esta distinción de niveles permitiría echar luz sobre qué desarrollos han sido fortalecidos y cuáles debilitados, sin perder de vista que en la historia sobran ejemplos que muestran que una tendencia que a primera vista parecía contrarrestar a otra finalmente revela ser su “complemento dialéctico”³⁷, conforme dicta la ley *desarrollo desigual y combinado*:

a la cita (aunque usualmente la aplaza). En esta línea, es sugestivo que se los haya podido describir como un “freno de mano al neoliberalismo”. Es esta toda una confesión de partes que nos releva de presentar más pruebas, porque un freno de mano no puede tener más aspiraciones que aminorar la marcha, incapaz de detenerla del todo y menos de poner la máquina a “andar en sentido contrario”. Contra-tiempo, luego, en la moderación de esa acepción cotidiana y no en la de ser una “contra-tendencia” real y efectiva.

³⁷ Reflexiónese, en relación a esto, sobre el siguiente pasaje: “Los centros fabriles gigantescos que daban empleo a más de mil obreros cada uno y que en los Estados Unidos sumaban el 17,8 por 100 del censo total de la población obrera, en Rusia representaban el 41,4 por 100 (...) A idénticos resultados llegamos comparando la industria rusa con la inglesa o alemana. *Este hecho (...) se aviene mal con la idea que vulgarmente se tiene del*

El desarrollo desigual, que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela en parte alguna con la evidencia y la complejidad con que la patentiza el destino de los países atrasados. *Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados se ven obligados a avanzar a saltos*. De esta ley universal del desarrollo desigual de la cultura se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de *ley del desarrollo combinado*, aludiendo a la aproximación de las distintas etapas del camino y a la confusión de distintas fases, a la *amalgama de formas arcaicas y modernas*. Sin acudir a esta ley, enfocada en la integridad de su contenido material, sería imposible comprender la historia de Rusia ni la de ningún otro país de avance cultural rezagado, cualquiera sea su grado (Trotsky, 2017: 23).

Según se desprende de esta cita, y según testimonia la historia, pareciera que en América Latina la famosa “toma al cielo por asalto” está obligada a “avanzar de-a-saltos”.

Actuar a (des)tiempo

“Cuando la historia nos aventaja (...) ¿Qué hacer para ganar tiempo?
O, en términos de Lenin, ¿cómo ganar velocidad en el curso de los acontecimientos?”
(Jacques Derrida, *Pensar lo que viene*)

Resumamos este escrito señalando que si la cuestión de la duración, con su foco en la acumulación y los efectos a la larga, conmina a los procesos emancipatorios de la región a obrar “antes de que sea tarde”, la del desajuste plantea la encrucijada contraria, la de plantear si algunos proyectos políticos no aparecen en la historia “demasiado pronto”.

Claro que todo esto no es más que un falso dilema: para la política no es nunca tarde ni temprano. Pero si tampoco parece ser nunca el momento justo, entonces de allí resulta que la acción política es atemporal, lo que significa que ella revoluciona los marcos de comprensión y trastoca las propias coordenadas temporales: lo que *antes* era imposible parece necesario *después*. De este modo, habiendo ya confesado que el tiempo es, tanto en la política como en este escrito, no más que una coartada, revelemos que la pretensión de estas notas no es otra que contribuir a construir una clave de lectura de la coyuntura que tome en cuenta su efectiva y real complejidad³⁸.

atraso económico de Rusia. Y, sin embargo, no excluye este atraso, sino que lo complementa dialécticamente” (Trotsky, 2017: 27).

³⁸ Exhibiendo hoy día esta pregunta, creemos, una singular pregnancia epistémica. El investigador argentino Omar Acha, por no dar sino un ejemplo, considera al marxismo una teoría que exige pensar “los efectos de dinámicas de abstracción”, lo que lo conduce a sostener que resulta “imprescindible plantear un examen histórico en la larga duración” (p. 14). En este sentido, y tras argumentar que “la dominación en la sociedad global en que vivimos asume sus particularidades [y] tradiciones (...) sedimentadas en códigos y esquemas inconscientes de larga duración, atravesadas por una dinámica específicamente moderna que es la del valor-que-se-valoriza” (p. 29), da al problema una formulación abierta: “si la tesis de la multiplicidad de temporalidades anudadas por la lógica capitalista es correcta [esto plantea] desafíos políticos enormemente más desafiantes que aquellos confiados en cambiar la 'superestructura' gracias a una nueva 'base económica' o en

En este sentido, consideramos que la noción de *duración* y la idea de *desajuste* permiten abrazar la conclusión de que los procesos llevan tiempo(s), y que éste (casi) nunca juega a nuestro favor. Esto, si por un lado implica aceptar que toda intervención política se realiza *a destiempo*, implica también admitir que ciertos procesos históricos no pueden acelerarse (y que otros, que sí se pueden catalizar, no aceleran al mismo ritmo). En lo que toca a la región, esto nos exige elucidar *en qué aspectos* se ha logrado avanzar hacia una sociedad post-neoliberal y en cuáles no, de cara a esa verdad (dialéctica) que dice que en aquellos caminos en los que no se avanzó se ha retrocedido³⁹.

En este punto, tiene sumo interés ver a Álvaro García Linera señalar, *desde* su gestión al frente de una de las experiencias aludidas, varios de los puntos que intentamos plantear. Se pregunta el ex vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia:

¿Cómo esperar que un país pequeño se defienda cotidianamente de la contrarrevolución, organice la unificación de una sociedad profundamente fragmentada y corporatizada, lleve adelante la revolución política más importante de su historia, cambie la estructura de propiedad y distribución económica, y *encima en 6 años (sí, solo en 6 años) cambie de forma aislada un modo de producción que tardó más de 500 años en instaurarse y que hoy todavía sigue expandiéndose?* [...] *¿No es más sensato discutir qué tipo de tendencias se están impulsando en Bolivia para promover una transformación del modo de producción, en sintonía con los cambios que cada uno de nosotros estamos haciendo en otros países con el mismo objetivo?* (García Linera, citado en Tzeiman, 2021:104)

Tzeiman coincide con Linera en que el mayor desafío de América Latina es “profundizar las tendencias que han promovido transformaciones en relación con el Estado neoliberal de modo tal de *conformar una nueva forma de Estado*” (2021: 105). Pero más allá de esto, de por sí interesante, lo que nos interpela de esta reflexión es el valor que allí adquiere el *no haber podido* sobre cierto *no haber querido*, y el lazo que este *querer* teje con un cierto *saber*. En otros términos, la cita alude a un *no haber sabido cómo*, pero *tener claro el qué*. Más precisamente: sugiere que si Linera no abandona la idea de que el objetivo a largo plazo es transformar el modo de producción es porque *sabe* que ése es *el problema*.

En este sentido, es revelador tanto que en esta narración irrumpa de repente la trama del tiempo (“en *solo 6 años...*”), así como el hecho de que Linera se reconozca como un “Leninista de la NEP”. Porque, si no lo hemos entendido mal, esto significa comprender que

modificar intersticialmente las 'subjetividades' para alterar la vida común" (pp. 29-30). Cfr. Acha, O. *Encrucijadas de psicoanálisis y marxismo: ensayos sobre la abstracción social*. CABA: Teseo, 2018.

³⁹ Para una inscripción concreta del modo en que estos asuntos convocan urgentemente a la región, se puede leer con provecho *El Laberinto Latinoamericano*. Allí, en el texto homónimo que abre el volumen, Florencia Oroz busca dar coordenadas para pensar la dificultad del continente para “forjar transformaciones duraderas”, inscribiendo ese problema en la pregunta por los límites de la “puesta en práctica de políticas de inclusión social, sin necesidad de afectar las ganancias del capital (e incluso favoreciendo su crecimiento)” y concluyendo que, en virtud del carácter dialéctico de lo social, quedarse quietos implica siempre ir hacia atrás, dado que en política sucede que “quien no avanza, retrocede”. Cfr. *Revista Jacobin*, pp. 6-7, 2021.

determinados procesos no pueden acelerarse⁴⁰, que las transformaciones profundas no se logran “mediante decretos” (Linera) ni tampoco “por mandato comunista” (Lenin). En un nivel de abstracción mayor, supone admitir que, si las contradicciones “no actúan al mismo nivel ni tienen el mismo lugar de aplicación, dirección ni sentido” (Althusser) lo mismo vale para los tiempos sociales. En suma, ese *en solo 6 años* indica la insobornable comprensión de que los procesos históricos no tienen una única temporalidad, y qué es preciso *incrustar* esta verdad en la comprensión de (los modos de) determinación social.

Porque el *Lenin de la NEP* es también quien tuvo claro que, si cada proceso lleva *su tiempo*, ninguna lucha revolucionaria es posible sin una teoría que, forjada al calor de las circunstancias, pueda elevarse sobre ellas para avizorar un horizonte que permita trazar una acción estratégica *de largo alcance*. Ese “*Lenin de la NEP*” sería todavía el de *Qué Hacer*; o más precisamente, y tratándose de distinguir niveles, el de *cierto Qué Hacer*: no aquel cuya idea de vanguardia ha envejecido, sino aquel Lenin en el que aún se puede reconocer la certeza de que “sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario”⁴¹; es decir, la simple convicción de que es preciso apoyarse en la ciencia marxista si se tiene la intención de “orientar” las luchas sociales hacia reales horizontes de emancipación.

En definitiva, el *Lenin de la NEP* es, dice Linera, el que leemos en *Mejor poco, pero mejor*. Aquel que, al enfrentar las enormes fuerzas reaccionarias que se erigen como murallas ante a los efluvios revolucionarios, comprendió que lo central era *estar avanzando* hacia una sociedad comunista. Sabiendo que todos los demás caminos conducían ineluctablemente (tarde o temprano: *a la larga*) al mismo destino: la barbarie.

⁴⁰ “Ese textito es una especie de confesión de Lenin, que (...) traza una suerte de balance de esos tiempos tan turbulentos, *en los que se creía que se podían tomar medidas muy audaces* (...) Es esa versión leninista que te decía que hay que estar a un paso (y nada más que un paso) de la gente”, Cfr. *Revista Jacobin*, pp. 32-48, 2021.

⁴¹ Lo que no significa que otros aspectos del texto no conserven una feroz vigencia. Lejos de ello, Derrida nos recuerda: “lo que en este texto (...) no ha envejecido: la condena de la “baja del nivel ideológico” para la acción política, la idea de que toda “concesión teórica” (...) es nefasta para la política, así como la condena del oportunismo (*hay que pensar y actuar a destiempo, contra la corriente*), la condena del espontaneísmo, del economismo y del chauvinismo nacional (lo que no suspende las tareas nacionales) (...) y sobre todo, lo que envejeció menos que nunca, el análisis de lo que liga la internacionalización, la mundialización del mercado, no menos que de la política, a la ciencia y a la técnica. Todo esto se amarra en el *¿Qué hacer?* de Lenin. Échenle ojo”. Cfr. Derrida, J. *El tiempo de una tesis*, Barcelona: Proyecto A Ediciones, pp. 29-39, 1997.

Bibliografía

- Althusser, L. (1967). “Contradicción y Sobredeterminación”. En *La revolución teórica de Marx*, México: Siglo XXI.
- (1969). *Para leer el capital*. México: Siglo XXI.
- . (2006). “*Letters to Fernanda Navarro*”. En *Philosophy of the Encounter. Later Writings, 1978-87* (214- 263). Londres: Verso.
- . (2015). *Sobre la reproducción*. España: Akal.
- (2019). “Libro sobre el Imperialismo”. En *Escritos sobre la historia*. Santiago de Chile: Doble Ciencia.
- Calleti S. y Romé N. (comps.) (2011). *La Intervención de Althusser. Revisiones y debates*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Catanzaro, G., Romé, N. (2021). *Reproducción y lucha de clases. Bosquejo de una lectura althusseriana del neoliberalismo*, Valenciana, Vol. 13 (27), 251-279.
- Collazo C. y Romé N. (comps.) (2020). *Asedio del tiempo: estudios políticos althusserianos*. CABA: Ediciones IIGG- CLACSO.
- Cortéz, M. (2015) *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giller, D. (2020). *Espectros dependentistas: variaciones sobre la teoría de la dependencia y los marxismos latinoamericanos*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Lenin, V. (2013). “El Imperialismo, etapa superior del capitalismo”. En *Obras Selectas, tomo uno*, (pp. 479-574). Buenos Aires: IPS.
- Mariátegui, J. C. (1979). “Esquema de la evolución económica”, en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho (pp. 7-25).
- Marx, K (2015). “La llamada acumulación originaria” y “Crítica al Programa de Gotha”, en *Antología*. CABA: Siglo XXI (pp. 330-383 y 437-459).
- Pavón Cuéllar, D. (2016). “La violencia en el capitalismo: entre lucha por la vida y paz de los sepulcros”. En *De la pulsión de muerte a la represión de estado: marxismo y psicoanálisis ante la violencia estructural del capitalismo* (pp.35-58) David Pavón-Cuéllar, Nadir Lara-Junior (comps.). México City: Porrúa.

Revista Demarcaciones (2021). Ciencia, filosofía y coyuntura en la pandemia capitalista. N° 9, Agosto 2021. ISSN: 0719-4730

Revista Jacobin (2021). *El laberinto latinoamericano*. Febrero 2021. CABA: Latingráfica.

Trotsky, L. (2017). *Historia de la Revolución Rusa*, tomo I. Buenos Aires: IPS.

Tzeiman, A. (2021). La fobia al Estado en América Latina: reflexiones teórico-políticas sobre la dependencia y el desarrollo. CABA: Ediciones IIGG.